

“NO MATARAS NI CON HAMBRE NI CON BALAS” LOS COMEDORES POPULARES COMO ESPACIO DE MEMORIA: DESDE LA NOCION DE JUSTICIA EN EX DIRIGENTAS DE EL AGUSTINO-LIMA

JACQUELINE MINAYA RODRIGUEZ

INTRODUCCION¹

Los comedores populares autogestionarios (CPA²) tienen 35 años de existencia desde 1978 a la cabeza de mujeres valerosas, en una Lima pobre, migrante y luchadora, donde demostraron en las primeras décadas de su creación, fortaleza para enfrentar, no una sino, muchas luchas³ y que ha significado un fenómeno social sin precedentes a nivel latinoamericana y quizás, mundial (Blondet, y Montero, 1995). Lucharon frente al Estado por derechos y reivindicaciones que creyeron justos, como servicios básicos y políticas alimentarias. Son mujeres que hicieron de temas caseros, políticas públicas, y lograron sostener en gran medida la crisis económica a fines de los 80' e inicios de los 90' (Córdova, 1996) a través de soluciones prácticas hogareñas: la cocina y la solidaridad, dando así, muestras de organización a gran escala en un contexto sumamente difícil. En ese complicado contexto, *con-vivieron* con Sendero Luminoso (SL), que incursionó en las barriadas para “profundizar las contradicciones” y aplicó en nombre de “la justicia”, estrategias de guerra, que pasaron por el convencimiento en el discurso, luego a la amenaza; que llegó a atacar, boicotear y matar a hombres y mujeres, causando miedo, zozobra y desconfianza. Esta *con-vivencia* produjo un complicado tejido social de hilos muy delgados, donde las *cercanías* y *lejanías* de estas mujeres frente a Sendero Luminoso pasaron por un complejo proceso.

La investigación rastreó las trayectorias que las ex dirigentas de los Comedores Populares Autogestionarios del distrito de El Agustino han trazado⁴, y recogió sus testimonios sobre la violencia política que les tocó vivir entre 1978 y 1992⁵. Se identifica a las señoras como agentes de lucha constante, guiadas por su noción de justicia, basadas en la defensa a la vida, donde a partir de esta, se despliegan *cercanías* y *lejanías* frente al Estado y frente al grupo terrorista Sendero Luminoso. En otras palabras, la investigación pretende evidenciar y mapear las acciones y percepciones de estas mujeres frente a SL y al Estado, desde su propia noción de justicia, pues esta noción es un factor poderoso que motiva *cercanías* o *lejanías*, que las hace *tolerar* o *enfrentar* diversas situaciones o grupos en un contexto de *con-vivencia* donde los límites son difusos. De esta manera, se evidencia las

¹ Agradezco inmensamente a las mujeres de los comedores por su tiempo y aporte, así como a Patricia Córdova, por las conversaciones, y la importante información del periódico popular “vecino” que ella direcciono. También a quienes me han brindado su tiempo para conversar y revisar este trabajo, el cual seguirá complementándose y mejorando.

² Los comedores populares autogestionarios, son organizaciones de mujeres que se reúnen para preparar alimentos para sus familias y otros usuarios. Ellas se organizan también para comprar los alimentos a bajo costo, así como subsidios monetarios o donativos de alimentos y asesorías en las ongs.

³ La mayoría de mujeres de los comedores formaron parte del gran porcentaje de mujeres pobres, migrantes, con más de 4 hijos en promedio, sin terminar sus estudios primarios, víctimas de violencia doméstica, y enfrentadas al machismo de dirigentes varones. Que una mujer participe en su comedor, significó no solo aportar a la alimentación de su familia, significó también enfrentar, muchas luchas y avanzar “a pesar de”, así como elevar su autoconfianza, aprender de la vida política y ser agentes de cambio.

⁴ Ver Latour (2008). Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Manantial.

⁵ Es decir desde la creación del comedor popular, en un contexto de gobiernos distritales de izquierda, hasta la primera etapa del fujimorismo, con la captura de Abimael Guzmán-SL.

consideraciones del Estado para con las organizaciones populares, así como los discursos y ataques que Sendero Luminoso aplica desde su propia noción de justicia.

El trabajo se desarrolla en el distrito de El Agustino, ya que es un distrito urbano popular, con muestras interesantes de dinámica a nivel político, social y cultural (Tanaka, 1999). La investigadora tuvo acceso inicialmente a Elvira Torres, ex dirigente de comedores y actual regidora en dicho distrito, pero que con el transcurso de la investigación, pudo contactarse también con otras señoras, personajes claves sobre la época vivida, además de otros contactos claves para la investigación, que poco a poco permitió darle forma al trabajo presente, pero que aún no logra alcanzar las reflexiones y análisis merecidos. El presente trabajo nace como un interés particular de poder reconocer el trabajo que estas mujeres hicieron en los primeros años de creación de los comedores, en un contexto sumamente difícil, como dice una señora entrevistada: *“me siento escuchada, hace tiempo que no hablo de esto y lo cuento para que los jóvenes conozcan lo que hemos vivido en el país”*. Este trabajo se desarrolló principalmente a través de entrevistas a las señoras, así como una entrevista a Jorge Quintanilla, ex alcalde del El Agustino en los años ochenta; ello significó, además, el encuentro de mujeres que no se comunicaban hace muchos años (como Victoriana Calquisto y Emma Hilario, quienes viven en el extranjero desde los noventas), y que lo pudieron hacer para brindar la información solicitada. Las entrevistas se realizaron de forma grupal e individual en diferentes oportunidades, realizadas principalmente en el local de la Central Distrital de Comedores Autogestionarios, y en otros comedores como el de la VI y la II zona plana, y en otros casos, vía las redes sociales y teléfono, por la lejanía territorial.

EL AGUSTINO: LA COMPLEJA TRAMA DEL TEJIDO SOCIAL

El distrito de El Agustino es importante entre otras razones, por las interesantes muestras de una Lima de *desborde popular* (Matos Mar, 1984), donde las barriadas tenían fuerte influencia de la izquierda, de organizaciones de base en autogestión; notable presencia y liderazgo de comedores populares, vaso de leche, organizaciones culturales; con influencia de la iglesia católica principalmente jesuita, (quienes básicamente fundan la ong Servicios Educativos El Agustino SEA) apoyo de diversas ongs como CARITAS; además de la presencia de senderistas entre los 80' e inicio de los 90'. Por ello, las acciones y decisiones de las dirigentas, formaron parte del contexto político, cultural y social de su distrito y de Lima, por el cual su noción de justicia tiene un asidero rastreable basado en el derecho a la vida y derechos humanos, con fuertes valores cristianos. Sin embargo, El Agustino también es una zona de notorias contradicciones, ya que, de ser en los 80 el bastión de la izquierda, en los 90 pasara a ser un distrito del fujimorismo, lo cual habla de los cambios de relaciones de los pobladores con el Estado o gobierno local, esto ayuda a ilustrar los cambios sociales y políticos ocurridos en Lima y el país, y en particular los cambios en las relaciones entre sociedad, sectores populares y política (Tanaka, 1999).

El Agustino limita con otros distritos populares: por el norte con San Juan de Lurigancho (el río Rímac es la división física), La Victoria y San Luis por el sur, con Santa Anita y Ate Vitarte, por el este, y por el oeste con Cercado de Lima. Comprende una variada y difícil geografía, principalmente en la zona de cerros donde la pobreza y exclusión era mayor; otra de las zonas características es la ubicada a las faldas de los cerros, sitio más antiguo del distrito, resultado de las primeras invasiones, y de donde nacen los primeros comedores populares; la zona plana, de fácil acceso donde se ubica la avenida principal Riva Agüero, centros de comercio mayores y la municipalidad; el borde a la margen izquierda del río Rimac, con asentamientos humanos relativamente nuevos. Desde el punto de vista de acceso estratégico a otros distritos, podemos mencionar que limita estratégicamente con la vía de Evitamiento, por “Puente Nuevo” que conecta con una serie de distritos, además se conecta con la avenida Miguel Grau, que es el principal canal para llegar al centro de Lima.

Cuando el país pasó a un sistema democrático, luego de Velasco, en 1980, la Izquierda Unida ganó en la primera elección municipal, eligiéndose así a Alberto Gamarra (IU-UNIR), para el período 1981-1983 en El Agustino. Este primer gobierno significó un conjunto de acciones donde la característica

principal era la inexperiencia, a pesar de la buena voluntad de trabajar con las bases. Seguidamente en 1983, el alcalde del distrito fue Jorge Quintanilla (IU-PUM) reelecto en dos ocasiones (1986 y 1989), hasta 1992. En la última reelección, Quintanilla fue reelecto con el 26.52% de los votos, frente al 22.67% del candidato del FREDEMO (Tanaka, 1999).

Mientras el marco democrático se instalaba en el país y en los distritos, a través de las elecciones municipales, los pobladores de asentamientos populares, continuaban con sus actividades de organización, para pedir en la arena pública sus reclamos básicos como servicios de agua y luz, donde en esa dinámica diaria las mujeres se organizaban también en ollas comunes (Córdova, 1996). Sin embargo, durante la campaña para elegir al alcalde en El Agustino, los vecinos se organizaban en agrupaciones partidarias (en la palestra política eran visible únicamente los varones), como fue el caso del frente Izquierda Unida, donde participó Jorge Quintanilla, quien tuvo el apoyo de organizaciones de izquierda, la parroquia, y algunas ONGs. Este triunfo fue importante, pues marcó para la época de los 80 la plataforma de apoyo para sus representados, es decir para los pobladores en busca pie de reclamos contantes y desarrollo local.⁶ Este escenario, ayudo significativamente a las organizaciones de base, como los Comedores Populares Autogestionarios, pues potenciaba sus esfuerzos, además del respaldo de las ongs como CARITAS y SEA, y de la iglesia, incluso en lo espiritual y moral, ya que muchos de las señoras indican que hasta el día de hoy, algunos padres-amigos, son asesores espirituales y políticos.

Es en este contexto, donde Sendero Luminoso empieza sus trabajos tácticos para ganar “la guerra popular”, donde lo democrático era aquello que debía destruir, en tanto contradecía sus objetivos; es decir, para Sendero Luminoso, El Agustino era un campo de guerra, donde debían de buscar estrategias para “profundizar las contradicciones”, por lo que se acerca a las organizaciones populares, para vigilarlos y ver la manera de ganarlos para la guerra; de esta manera se van tejiendo, con hilos muy delgados, una compleja trama social, donde todos se ven involucrados en diferentes formas.

Durante la entrevista a Jorge Quintanilla, indicó, al respecto de la relación con las organizaciones de base como el Vaso de Leche y Comedores populares “*[...] nosotros apoyamos para que las mujeres organizadas tengan capacitaciones y apoyo en lo referente a sus demandas como centros de acopio o asesorías, las ong estaban muy comprometidos [...] sin embargo siento que no fueron atendidas como ellas esperaban [...] a veces, como gobierno no se llega a comprender lo que ellas quieren y hacemos cosas que pensamos que está bien, pero sin estar de la mano con ellas*”. Sobre la violencia política vivida en los años ochenta, el ex alcalde indica que “*se colaban en las reuniones vecinales [los terroristas], recuerdo que hacían arengas, tenían una forma particular de hablar y alzar la voz “la guerra popular” por ejemplo era una de ellas y otras más , pero no se presentaban como tal pero uno se daba cuenta, pero también esto se usaba a favor de los ladrones para entrar a los locales comunales y a los comedores [...] entraban diciendo que eran del MRTA o de Sendero, para robar y pedir comida. Él es alcalde Jorge Quintanilla (Izquierda Unida), resalta la labor de las mujeres organizadas, además de reconocer que no se supo comprender, en su totalidad, los requerimientos de esas mujeres; por otra parte, resalta un aspecto que no ha sido mencionado por las mujeres entrevistadas: los ladrones usaban el discurso senderista para robar locales y pedir comida, aspecto que muestra que muestra que estas mujeres debían de estar también alertas a esta clase de ataques.*

Para los noventa, Sendero Luminoso toma casi por completo los cerros, como el Asentamiento Humano 7 de Octubre, era una época de violencia y confusión, es ahí donde las mujeres organizadas se encuentran, no con “el fantasma terrorista”, sino a personajes con cara y nombres, conoce a algunos, a otros no, los ve caminar en las mañanas y en la noches con sus marchas y arengas, colocan banderines rojos en las casas de los cerros, los ve entrar a su local y reuniones vecinales, con pañuelos y pasamontañas. Sin embargo también se encuentran con la violencia desde los militares principalmente

⁶ Ver Rosemary Thorp. Teoría económica y desarrollo social. 2010, Lima. PUCP.

en las “redadas”, cuando entran a sus casas a buscar “terrucos”, estas acciones violentas por los militares las hacia alejarse más del Estado, como dice una señora *“nos sentíamos un sandwich”*.

LAS EX DIRIGENTAS DE LOS COMEDORES POPULARES

La mayoría de las entrevistadas se caracterizan por ser provincianas (solo Irene Cáceres y Elvira Torres nacieron en Lima; Victoriana Calquisto, Benedicta Serrano, Emma Hilario y Zenaida Zúñiga nacieron en Cerro de Pasco, Huánuco, Pasco y Apurímac, respectivamente), nacieron aproximadamente a mediados de los 50', con fuertes principios católicos, de bajo nivel educativo y económico, quienes llegaron a Lima para buscar una vida “mejor que en sus pueblos”, formando familia en El Agustino. Todas fueron parte de la atmosfera política de izquierda, de vecinos organizados, de padres jesuitas (que con el tiempo les ayudaron a formar sus comedores), de grupos culturales en el barrio, donde se iba alimentando la idea de que “la revolución está a la vuelta de la esquina”. En ese camino, las mujeres jóvenes y madres, salieron de sus hogares sin saber “estrictamente” las reglas de la vida política, pero supieron dominarlas hasta ser lideresas y dar muestras de su efectividad organizativa. Ninguna de las mujeres empezaron su labor como parte de una organización política, es más, muchas no conocían “estrictamente” las reglas de la política partidaria, pero con el pasar de los años, se relacionaron con políticos mediáticos como congresistas o ministros, incluso algunas han logrado tener cargos políticos importantes como regidoras en el caso de Benedicta Serrano en Santa Anita y Elvira Torres en El Agustino.

Estas mujeres han logrado ser representantes a nivel barrial, distrital y nacional, y en algunos casos siguen políticamente activas, ellas:

Irene Cáceres, nació en El Agustino en 1940, con ocho hijos, se dedicó durante años a la costura a medida, y es fundadora del primer comedor del distrito “Forjemos la Alegría” en 1978 ubicada en la II zona plana. Participo en 1975 en el Comité Único Vecinal Femenino de la II zona, y en el Comité de Lucha de la misma zona. El Comedor popular autogestionario “Forjemos la alegría” fue fundado gracias a la ayuda de los padres y hermanos de su Comunidad Cristiana, fue dirigente por años del comedor y actualmente apoya al Comité Cívico de El Agustino.

Elvira Torres, nació en Lima en 1943, creció en El Agustino, tiene cuatro hijos, trabajó como fotógrafa y asistente social. Formó parte de los grupos de apoyo de la Comunidad Cristiana de su parroquia. Fundo el comedor en la parcela A de la zona plana del distrito en 1985, pero antes fue dirigente juvenil en el club de madres en 1967 y asistente social en la III zona. Logró ser dirigente de la Coordinadora de Comedores de El Agustino y representante de la Comisión Nacional de Comedores (CNC) del Cono Este en 1986. Postuló en 1995 al Congreso en la lista de UPP. Actualmente es regidora del 2011 al 2014, invitada para la lista del alcalde Víctor Salcedo Ríos, de la agrupación política Solidaridad Nacional, la cual encabeza Luis Castañeda Lossio.

Victoriana Calquisto, nacida en Cerro de Pasco, con 16 hermanos, tiene cuatro hijos. Tuvo que llegar a Lima (El Agustino), luego de que su padre sufriera un accidente mientras trabajaba en una mina de la Oroya. Fue dirigente vecinal desde joven, durante los años ochenta fue dirigente del vaso de leche y del comedor popular en la sexta zona del Asentamiento Humano 7 de Octubre, uno de los lugares con mayor presencia de Sendero Luminoso en el distrito. Tras amenazas de este grupo terrorista, tuvo que refugiarse en Chile en setiembre de 1992, actualmente vive en Italia, donde trabaja cuidando a personas de la tercera edad.

Benedicta Serrano, nació en 1950, en Huánuco, vino a Lima para terminar sus estudios y vivió con su tía, quien formó parte de la organización vecinal para la remodelación de su zona. Inició sus actividades sociales en su parroquia. De muy joven tuvo que enfrentar su propia lucha durante dos años al ser hospitalizada por un mal en su pierna. Fue dirigente distrital de comedores en El Agustino, pero luego del recorte distrital, fue dirigente de comedores en Santa Anita. Fue presidenta en 1991 de la Federación de Centrales de Comedores Populares Autogestionarios de Lima y Callao

(FEMOCCPAALM), y regidora en 1999 al 2002, invitada para la lista del alcalde Osiris Feliciano Muñoz (agrupación política fujimorista “Vamos Vecino”), al respecto de esta etapa como regidora, Benedicta no fue partidaria de “Vamos Vecino” pero que, como representante de los comedores populares, aceptó la invitación para, como ella dice *“mostrar que la organización tiene propuestas claras y de calidad para la política social”*, sin embargo Benedicta muestra su incomodidad y decepción, pues siente que no se le dio el espacio necesario para aportar como ella pensaba. En 2012 se inscribió y apoyó a la confluencia Fuerza Social, y actualmente es dirigente de comedores en Santa Anita.

Emma Hilario⁷, nacida en Pasco, llegó a Lima para estudiar y trabajar cuando cumplía casi 13 años (1959), primero a Barranco y luego a San Juan de Miraflores, Pamplona Alta y Baja cuando se casó en 1970. Fue representante de la Comisión Nacional de Comedores del Cono Sur, junto con Elvira Torres del Cono Este. Fue atacada por Sendero Luminoso⁸, por lo que tuvo que salir del país en 1992 a Costa Rica, donde actualmente vive, con ayuda de sacerdotes jesuitas, la Coordinadora de Derechos humanos, y amistades cercanas quienes le brindaron alojamiento. Actualmente conforma el Comité Cívico “Para que no se repita” de Lima Sur, donde comparte algunas de sus reflexiones sobre la dura época vivida.

Zenaida Zúñiga, nació en 1947 en Apurímac, tiene cuatro hijos, se ha dedicado a diferentes actividades económicas para solventar a su familia. Llegó al Agustino en 1957 a la VI zona, junto a su hermana para buscar “un futuro mejor”; fue parte de la comunidad de su parroquia, donde participo como catequista. Desde 1970 participó en el Club de Madres de la VI zona. En 1981 fue la coordinadora del comedor popular “Jesús de Nazaret” de la VI zona. Fue dirigente de la Central Distrital de Comedores y dirigente de la Federación de Centrales de Comedores Autogestionarios de Lima y Callao EMOCCPAALM (1994), actualmente es dirigente del comedor de la VI zona.

SENDERO LUMINOSO EN LOS “CINTURONES DE HIERRO”

Sendero Luminoso trasladó sus acciones a Lima a mediados de los 80’ e inicios de los 90’ a las barriadas para llevar a cabo el “equilibrio estratégico”, quiso ocupar los cinturones de pobreza a los que Abimael Guzmán llamó *“cinturones de hierro”* para desde ahí, ganar la guerra contra el Estado (Burt, 1999). Es decir, en el mismo escenario *con-vivieron* mujeres dirigentes, lideresas en sus barrios y en sus conos, con un grupo que en nombre de la “justicia” aplicó estrategias de guerra y buscó “profundizar las contradicciones”. Para ello Sendero aplicó desde acciones que pasaron por el discurso menos violento para convencer dentro de las reuniones vecinales y comedores⁹, pasando por amenazas de ser “el colchón del Estado” y acusándolas de “corruptas” y “soplones” como justificación para desatar finalmente más violencia y muerte, como lo fue con María Elena Moyano lideresa de la FEPOMUVES, muerta el 14 de febrero de 1991, en Villa El Salvador, o como Emma Hilario, de San Juan de Miraflores dirigente de la Comisión Nacional de Comedores del Cono Sur, quien se salvó de morir y que tuvo que salir del país para proteger su vida en 1992, y otras mujeres más anónimas o no mencionadas para estudios afines.

⁷ Solo Emma Hilario es del Lima Sur. Sin embargo el estudio recoge su valioso testimonio durante la violencia política vivida

⁸ Tras constantes amenazas, unos senderistas entraron a su vivienda a las 6:00 am. Luego de herir de bala a su cuñado y esposo, la buscaron en su habitación, felizmente las balas le impactaron el brazo, gracias a que se cubrió y se hecho al suelo. Emma indica que justo ese día ella no salió a comparar el pan, si no su cuñado.

⁹ Entraban súbitamente a las reuniones, por unos minutos y se iban. Hablaban de forma marcial y decían, básicamente que “Sendero tiene mil ojos y mil oídos”.

Abimael Guzmán, cabecilla del grupo terrorista Sendero Luminoso, manifestó en una entrevista para el diario *marka*, diario vocero del grupo terrorista (julio de 1992)¹⁰: “*Lima y los pueblos jóvenes son el escenario en el cual la batalla final de la guerra popular será definida*”. Sin embargo, Sendero Luminoso no pudo controlar el poder en los comedores populares, pues la idea de este espacio era dar soluciones concretas en vez de ir contra de la existencia del Estado, por ello, a pesar de que las mujeres se enfrentaran al Estado por políticas reivindicativas, se encausaban por reglas democráticas, negociaban con él y se apoyaban en la iglesia, sacerdotes jesuitas, eran influenciadas por la izquierda formal, ong y otras entidades a favor de los derechos humanos, tenían visibilidad dirigencial en sus barrios y distrito.

Sendero Luminoso aplicó estratégicamente acciones que la guerra demandaba, pasó del convencimiento a través del discurso menos violento, a acusarlas de ser el “*colchón del Estado*”, aplicaron un arma letal para la organización: las acusaron de ser “*corruptas*”, tanto a hombres y mujeres, además de acusar principalmente a los varones de ser “*soplones*”, como pretexto para “ajusticiarlos”, cuando esto ocurrió, las mujeres de comedores se ubicaron desde su noción de justicia a favor de la vida, distanciadas y enfrentadas a este grupo terrorista, como dice una señora “*¿Por qué tenían que matar a nuestros dirigentes si decían que luchaban por nosotros?*”. Sin embargo, Sendero Luminoso ganó una batalla importante: creó desconfianzas, dice una señora: “*era como caminar en la oscuridad y hacer camino al tanteo*”.

A pesar de la alta valoración a la organización, las mujeres tenían que cuidarse de hablar abiertamente de Sendero, eran momentos de zozobra; sin embargo, se unieron para hacer notar su *distanciamiento y enfrentamiento* a este grupo terrorista, a través de acciones como la Marcha por la Paz (1989), donde participaron varias organizaciones de base de Lima y políticos de izquierda comprometidos con los derechos humanos; en esta marcha las mujeres, con banderola en mano gritaban “No mataras ni con hambre ni con balas”.

LA LUCHA DE LAS MUJERES DE LOS COMEDORES POPULARES AUTOGESTIONARIOS

Cecilia Blondet y Carmen Montero (1995) explican de forma clara la importancia y función de los comedores populares autogestionario: “Los comedores populares autogestionarios son organizaciones de mujeres, amas de casa y vecinas de un barrio popular que se reúnen para preparar colectivamente raciones alimentarias para sus familias y para otros usuarios individuales. El objetivo principal de esta organización, es la reducción del costo de alimentación familiar. Gracias a la acción colectiva, las mujeres pueden acceder a las donaciones (alimentos o subsidios monetarios) y se benefician de la economía de escala, que implica la compra masiva de productos y la preparación de comida en gran escala. El comedor popular como organización femenina es un fenómeno social [...] sin paralelo a nivel latinoamericano y probablemente mundial. Los comedores aparecen en la medida en que se agrava la crisis económica y el Estado se repliega de su función social. En su constitución aparecen múltiples actores e intereses: de un lado, las instituciones y agentes externos de donación de víveres dinero o asesoría, del otro, las mujeres de los sectores populares”.

En 1978 se crea el primer comedor popular autogestionario en el distrito El Agustino llamado “Forjemos la alegría”, en el mismo contexto en que muchos distritos se juntaban en ollas comunes para preparar alimentos de forma colectiva y de esta manera adquirir alimentos a bajo costo. Los comedores populares se multiplicaron en la medida en que la crisis económica golpeó los bolsillos de los esposos quienes no tenían empleo, o se veían desempleados tras drásticos cambios económicos, por lo que las familias no pueden alcanzar a comprar los alimentos básicos, además de que el Estado se repliega de su función social, para concentrarse en abrir el mercado.

¹⁰ Ver Burt (1999), quien cita esta parte de la entrevista, y hace un análisis interesante desde el caso de Villa El Salvador.

El país vivía momentos de crisis, a mediados del 80' con el gobierno aprista, la hiperinflación ascendía a 63% mensual, y como consecuencia Lima ya contaba con 300 comedores que coordinaban entre ellos, para 1984, se crea el Programa Municipal del Vaso de Leche, apoyando de esta manera a más madres organizadas para brindar leche a todos los niños menores de menores años, mientras que en los 90' el gobierno fujimorista aplicó un traumatizante ajuste económico conocido como “fujishok”, haciendo que los comedores se multiplicaran en tiempo record (Córdova, 1996). En este escenario de caos y pobreza, los jóvenes pre universitarios, universitarios y dirigentes vecinales pensaban “tenemos que hacer la revolución”, pensamiento que entraba en una lógica común para la época, donde la idea del levantamiento alzado en armas se dejaba escuchar fuertemente en grupos de pobladores de zonas como El Agustino.

La mayoría de mujeres de los comedores formaron parte del gran porcentaje de mujeres pobres, migrantes, con más de cuatro hijos en promedio, sin terminar sus estudios primarios, víctimas de violencia doméstica, y enfrentadas al machismo de dirigentes varones. Que una mujer participe en su comedor, significó no solo aportar a la alimentación de su familia, significó también enfrentar, muchas luchas y avanzar “a pesar de”, así como elevar su autoconfianza, aprender de la vida política y ser agentes de cambio

Estas mujeres, en su gran mayoría, eran madres jóvenes, quienes empezaban sus labores en los comedores desde tempranas horas en el día, para ello se organizaban, desde la compra de alimentos, la preparación, hasta la limpieza del comedor. Empezaron en condiciones materiales precarias, por ello se prestaban entre las vecinas, las ollas, utensilios y la cocina. Ser parte del comedor popular significó, no solo cocinar para la familia y otros usuarios, significó compartir experiencias comunales y sociales, pues la mayoría de las mujeres no salían de sus casas, ni tenían una profesión o trabajo fijo. Precisamente las señoras crearon, en el día a día, una atmósfera solidaria, “sin negarle un plato de comida a nadie”, esta atmosfera permitió que la noción de lo que es justo, como el derecho a la alimentación, y el derecho a la vida, sea uno de los ejes principales de acción en los comedores populares como organización, y también permitió que la red de comedores populares empiece a crecer y a ser más fuerte. Efectivamente, la defensa de estos derechos humanos, son uno de los principios que han demostrado a lo largo de los años.

Las mujeres de los comedores populares enfrentaron la lucha frontal contra el hambre y cargaron en sus hombros la crisis económica “desde las bases”, para ello fue clave el apoyo de la Iglesia, básicamente jesuita, CARITAS, SEA, y otras ongs con apoyo técnico y financiero, además de algunos políticos de izquierda como Javier Diez Canseco, quien apoyó sus demandas frente al Congreso y a quien las señoras recuerdan con estima y admiración. De esta manera, con arduo trabajo, incansables marchas y propuestas, como la “Marcha de protesta con propuesta”, “Marcha de protesta con propuesta sin respuesta” entre otras, siempre encaminadas desde su propia noción de justicia frente al Estado, consiguieron que el Congreso apruebe la ley 25307¹¹ a favor de las Organizaciones Sociales de Base, esta ley significó un triunfo a favor de las políticas públicas alimentarias. Esto permitió hacer más visibles social y políticamente a las mujeres organizadas e hizo que el Estado y la sociedad civil, reconozcan su capacidad de liderazgo a nivel barrial y nacional, como dice una señora “*las calles y el congreso fueron nuestros*”.

¹¹ La Ley N° 25307 “Declara de prioritario interés nacional la labor que realizan los Clubes de Madres, Comités de Vaso de Leche, Comedores Populares Autogestionarios, Cocinas Familiares, Centro familiares, Centros Materno-infantil y demás organizaciones sociales de base, en lo referido al servicio de apoyo alimentarios. (02/15/91)”.

LA “CON-VIVENCIA” DESDE LA NOCIÓN DE JUSTICIA

En esta la *con-vivencia* se fueron tejiendo tramas sociales con hilos muy delegados y líneas difusas, donde la noción de justicia de estas mujeres permitía *cercanías*, *tolerancias*, o *lejanías* y *enfrentamientos* frente al Estado y a Sendero Luminoso.

Históricamente las mujeres de zonas populares identificaron a un Estado injusto, represor y violento. Todas las señoras entrevistadas afirman que se sentían en total distanciamiento con el Estado desde antes de iniciar los comedores, por lo que tenían que juntarse con los vecinos para marchar y pedir lo que era justo para ellos: servicios de agua y luz básicamente, una señora menciona: “*no pedíamos tanto, era lo necesario para una vida digna, teníamos derecho*”. El Estado no era justo ni equitativo frente a las necesidades de infraestructura básica y alimentación en un país en crisis, además de la represión contra ellos en la época de invasiones cuando los militares estaban al mando.

Cuando se reunían los vecinos, dentro de las cuales estaban ellas (básicamente porque sus esposos salían a trabajar y no tenían tiempo para estas reuniones), para pedir al Estado servicios básicos como agua y luz, el Estado las acusaba de “comunistas” y “terrucas”, una señora indica “*solo por el hecho de hacer marchas y pedir lo que nos correspondería nos llaman y tratan como terroristas, los policías nos acusaban y nos asustaban de ir a la cárcel y no ver a nuestros hijos, pero nosotras nos poníamos fuertes [...] dime ¿eso era justo?*” y frente a las masivas marchas en las plazas de Lima como la plaza Dos de Mayo y la Plaza San Martín, frente al Congreso y Palacio, una señora comenta “*ya nos acostumbramos a pelear con los policías y con los rochabues pero respondíamos: ‘los hijos de los policías también toman leche y pasan hambre’ y también el pueblo uniformado también es explotado*”.

Identificaron a los militares, como violentos, durante las “redadas” creada básicamente para encontrar terroristas, una señora recuerda “*entraban a nuestras casas gritándonos, en las noches, con las justas ocultaba los libros del colegio de mis hijos, y si nos demorábamos en abrir ya éramos terroristas para ellos [...] lo que no quería era que mis hijos pasaran esos sustos*”. También identificaron a un Estado aprovechado de su pobreza para ganar votos en época de campaña siendo “no amor al chanco sino a los chicharrones” o interesado en captarlos al color político del partido gobernante, como lo demostró el gobierno aprista entre 1985 a 1990, al crear comedores populares paralelos, muchos ubicados cerca a los comedores populares autogestionarios que ya existían, estos nuevos comedores, recibían apoyo directo del gobierno básicamente en alimentos, y que en la práctica fue una estrategia para buscar más locales que funcionaban como las “casas del pueblo” en escala menor.

El escenario ubica a las mujeres y pobladores populares, junto a los “*hermanos levantados en armas*” que pasaron a ser senderistas y que llegaron a causar terror hacia aquellos a quienes decía defender. No existió una línea divisoria totalmente clara, que separaba a los pobladores de zonas donde Sendero Luminoso empezó a tener presencia, como en el caso de estas señoras; el contexto de ebullición de agrupaciones y organizaciones políticas de izquierda, donde la idea de que “la revolución estaba a la vuelta de la esquina” no lo permitía, las desigualdades e injusticias que decían pasar los pobladores, no lo permitían, en cambio sí permitían *cercanías* y *lejanías* paulatinas en tanto que Sendero aplicaba sus estrategias de guerra de manera procesal. Sin embargo, a pesar de que el tejido social en esa época fue sumamente complejo, se puede identificar, con las dificultades del caso, básicamente tres momentos en la *con-vivencia*.

El primer momento de *con-vivencia* era más tolerante (mediados de los 80’), pues las mujeres de los comedores se ubicaban en las mismas necesidades por las que decían luchar los senderistas, los veía entrar a sus comedores, les hablaba del porqué de su lucha “justiciera”, para convencerlas de la promesa que traía “la guerra popular”, aunque en un lenguaje dictatorial.

Durante las entrevistas, se pudo evidenciar, algunas resistencias o timidez inicial de algunas señoras en expresarse, principalmente cuando se trató de describir algunas coincidencias y ubicarse cercanas a las promesas de Sendero Luminoso sobre la búsqueda de “la justicia”, quizás porque decir eso no sea “políticamente correcto”, pero que poco a poco supieron narrar, así como expresaron sus opiniones y

críticas a este grupo terrorista. Otras mujeres desde un inicio dieron a conocer sus opiniones de manera más contundente.

En este primer momento, podemos mapear y ubicarlas en una *cercanía* a este grupo, puesto era fácil identificar al enemigo histórico: el Estado. Una señora recuerda lo siguiente: *“entraron unos jóvenes a mi comedor y me dijeron que desista porque estoy estirando la mano al Estado y lo que debía de hacer era ir en contra del Estado capitalista yanqui [...] yo le dije que no podía hacerlo, porque mis hijos no podían pasar un día sin comer al igual que ellos, pues ellos nos pedían que colaboremos dándoles algunas raciones y nosotros no teníamos por qué negarle un plato de comida a nadie [...] luego se retiraban, pero la verdad yo decía en pensamientos ‘que bien que alguien haga la revolución’, pero no pensé que iba a ser como lo vivido, así tan violento”*. De esta manera los senderistas aplicaron su primera acción “frente a frente”, también se evidencia que Sendero Luminoso no justificaba la relación con el Estado, pero quería captar cuadros hacia “el equilibrio estratégico”, por lo que debían ser estratégicos frente a las señoras de los comedores, además de que podían pedir su “colaboración” con algunas raciones de alimentos¹², por otro lado, se evidencia que para las señoras, Sendero inicialmente no implicaba una maldad primigenia, vemos cómo a pesar de negarse a cerrar el comedor popular, pensaban que “alguien” debía de luchar por ellos.

Una dirigente comentó *“en algunas ocasiones entraban a las reuniones vecinales, principalmente cuando se elegía al secretario o presidente, entraban siempre ocultando sus rostros, decían que sendero tiene mil de ojos y mil oídos, luego hacían arengas, y hacían que nosotros también lo hiciéramos y se iban [...] luego todos nos quedábamos en silencio por un rato, preguntándonos con las miradas ‘que paso aquí’, nadie decía nada al respecto, por miedo, de ahí simplemente continuábamos con la reunión”*. Así, poco a poco Sendero Luminoso empezaba a hacer sentir su presencia, principalmente en la ribera del río Rimac y en los cerros del distrito, básicamente por ser zonas con muchas necesidades no satisfechas por el Estado y por ser geográficamente de difícil acceso. Tenían otras estrategias como castigar a los delincuentes de la zona, al respecto una señora recuerda que *“eran tiempos en que ya casi no habían rateros y si robaban eran castigados, eso no lo logró nunca la policía”*, otra estrategia consistía en tomar camiones de alimentos para repartirlos entre los pobladores, es así que algunos dirigentes y principalmente jóvenes, se sentían más cercanos y se enrolaban a los cuadros de Sendero Luminoso, o simplemente estaban de acuerdo específicamente con estas acciones en sus localidades.

El segundo momento de la *con-vivencia*, es una suerte de transición a las masacres por parte de los senderistas (mediados de los 80’) pues, al no obtener resultados al respecto de que estas mujeres se unan a la lucha o que cierren los comedores populares en búsqueda de “profundizar las diferencias”, aplicaron duras estrategias contra “el revisionismo” que significaban estos espacios. Así, las acusaban de ser el “colchón del Estado”, empezaron a azuzarlas y luego a acusarlas de corruptas, este fue un capital simbólico sumamente fuerte que empezó a resquebrajar la confianza.

Aunque con inicial timidez y cierta dificultad en las entrevistas, las señoras indicaron que efectivamente las acusaciones de Sendero Luminoso, llegaban a desenmascarar a los dirigentes corruptos, dijeron *“cuando los acusaban de corrupción nosotros al inicio les creíamos porque muchos sí lo eran, en especial dirigentes antiguos, pero en esa época los amenazaban de muerte, pero tampoco era esa la manera, no era para matarlos [...] a las señoras de nuestros comedores solo les decían que ‘debían de trabajar bien’, pero eso ya era una amenaza para nosotras”*. Sin embargo, una señora recuerda: *“una vez entraron unos hombres intempestivamente, me dijeron que debía poner orden porque habían actos de corrupción en mi comedor, hicieron arengas, pintaron rápido las paredes del mi comedor y luego se fueron [...] la verdad me dio miedo [...] yo sabía poner orden, pero preguntaba*

¹² Al respecto, Jo-Marie Burt (revista Quehacer, N° 92, 1994) presenta un interesante artículo sobre las amenazas senderistas a mujeres de comedores de San Juan de Lurigancho para entregar raciones de comida; y como a partir de esto, los senderistas capturados las acusan de ser sus colaboradoras.

‘¿quiénes eran ellos para creerse los sueños y justicieros de la organización? [...] luego de unos días llame a reunión de mi organización, (el comedor) para rendir cuentas de los gastos en la compra de los alimentos y dejar las cosas claras’”.

De esta manera el miedo, la zozobra y la desconfianza se iban apoderando en las mujeres y pobladores organizados, además causó que las mujeres de los comedores se vayan distanciando por las formas violentas de ejecutar “la justicia”, con la amenaza de muerte y posterior matanza a muchos acusados de corruptos. Muchas de las señoras mencionan que no podían caminar con tranquilidad en la calle, se sentían vigiladas, tanto por los terroristas como por parte del Estado en búsqueda de senderistas, como indica una señora *“nos sentíamos un sandwich”*. En esta etapa algunos sacerdotes jesuitas, quienes acompañaron a las mujeres en el trabajo de sus comedores, y algunas personas de ongs que ganaron la confianza de algunas señoras, les aconsejaban sobre cómo protegerse en la calle al caminar, pues se sabía que tanto el Estado (el servicio de inteligencia o militares) como los terroristas estaban vigilando sus pasos, muchos se infiltraban en las reuniones de base tanto vecinales, como en las reuniones de coordinación de los comedores, al respecto una señora indica que *“eran caras raras en las reuniones y en el barrio [...] una ya iba aprendiendo a mirar y a saber que decir y que no decir”*

El tercer momento (1989 e inicios de los 90) se caracterizó por hacer efectivas las amenazas de muerte y aplicar más violencia en las zonas tomadas, tanto a los vecinos dirigentes y mujeres lideresas en sus comedores, acusándolos de ser “corruptos” y “soplones”. Aun se preguntan “¿porque tenían que matar a nuestros dirigentes y compañeras?”. Sendero Luminoso desató su furia hacia todo aquello que iba en contra de su propia noción de justicia, una señora recuerda que en esos días *“era como caminar en la oscuridad, como ir haciendo camino al tanteo”*, en ese momento se distancian y enfrentan a Sendero Luminoso, es decir, llega un momento en que ya no toleran sus amenazas, ya no esperan que ellos los reivindicuen, pues en vez de apoyarlos, los atacaban. Es así que la *lejanía* y el *enfrentamiento* de las señoras frente a Sendero Luminoso se hacían evidentes con acciones, como la marcha realizada en la avenida Riva Agüero, (El Agustino, 1989) en defensa de la vida y en contra de la violencia, o la masiva Marcha por la paz, realizada en la Plaza Dos de Mayo en 1989, esta marcha fue convocada por Henry Pease (Izquierda Unida) y otros políticos de izquierda. También es importante mencionar que fue la continuidad y el trabajo incansable de muchos de los comedores por seguir con su servicio alimentario, inclusive en estas duras épocas, pues a pesar de las amenazas, no cesó su trabajo.

El grupo terrorista atacaba a mujeres y hombres con nombre y apellido, esto hacía que la organización vecinal o de comedores, sea menos fuerte, pues al acusar a personas, la organización ya no significaría el ente colectivo poderoso, sino que estas acusaciones “desinflaba” la organización, en ese sentido, estas personas serían la personificación de la corrupción y el revisionismo, el cual Sendero debía destruir. Es así que “ajusticiaban” a hombres y mujeres de organizaciones democráticas; eran tiempo donde los pobladores no podían confiar ni hablar “así nomás” de lo que ocurría, pues tenían que desconfiar, y cuidarse al hablar, eran momentos de miedo, desconfianza y zozobra que se vivía en el día a día, en sus comedores y sus barrios.

Sin embargo, en este contexto difícil y contradictorio, se refuerza la idea de que la dirigente del comedor tenía que ser valiente, no podía demostrar miedo ante sus compañeras y menos ante Sendero, pues debía mantener la unidad de la organización. Como indica una señora *“no me podía poner a llorar frente a ellas, tenía que mostrarme fuerte, incluso frente a mi esposo, de lo contrario, podría perder la fuerza y la confianza, e incluso se podía cerrar el comedor”*. Las señoras que estaban a la cabeza de sus comedores populares, debían de mostrarse fuertes, pues ellas eran conscientes de su rol como lideresa. Sin embargo, algunas señoras decían que a pesar de defender el comedor y de que lo volverían a hacer, más bien no eran conscientes de lo que realmente estaba pasando, como indica una ex dirigente *“yo ya estaba sobre la marcha, no podía retroceder, pero creo que no era consiente realmente de lo que estaba pasando con esto de las amenazas de los senderistas, pues en realidad estaba arriesgando mi vida, pero yo seguía nomás [...] más bien, algunos buenos amigos como del sacerdote (xx) y otras personas me cuidaban, me aconsejaban”*.

Sin embargo, a pesar de la alta valoración que las señoras tenían a la organización, es decir, al comedor popular, Sendero Luminoso logró minar la confianza entre las compañeras y pobladores, de otros comedores y organizaciones, creo dudas, esto fue un golpe brutal, que hasta el día de hoy se deja sentir. Cuando se habló sobre cómo ellas habían tomado la noticia de la muerte de María Elena Moyano, lideresa de la FEPOMUVES en Villa El Salvador, una señora indico que *“fue un ensañamiento lo que hicieron con ella [...] pero la verdad hasta donde yo sé, hay gente de Villa que no se siente representada por María Elena, bueno yo sé que antes de eso [la muerte de María Elena] hubo un incendio de un local y dicen que ahí, ocultaba las cosas no tan limpias que ella hacía en su organización [...] eso dicen, pero quien lo puede saber”*. Otra señora indica sobre el mismo tema, que *“eso es una mentira de Sendero, con ella íbamos a las marchas, ella era decidida [...] creo que lo que le paso a María Elena, fue porque era frontal a Sendero y lo que le hicieron fue para darnos terror a todas las mujeres, y no enfrentarnos [a Sendero Luminoso] como ella lo hacía, no fue porque era corrupta”*. Para Sendero Luminoso, María Elena Moyano, representó un gran obstáculo para sus intenciones terroristas, por ello, el Escuadrón de Aniquilamiento de SL, la mató en febrero de 1992 (Burt, 1999), y dispersó dentro y fuera de Villa El Salvador, el falso rumor sobre el trabajo de María Elena Moyano, acusándola, como en los caso de las ex dirigentas del distrito de El Agustino, de ser corrupta y de merecer morir por ello. Vemos cómo esta estrategia de Sendero Luminoso llegó a minar la confianza de las ex dirigentas, partir falsos rumores como justificación para amenazar y matar, este fue uno de las principales armas que hasta ahora se dejan sentir.

Es en esta etapa donde Benedicta Serrano, siente que se salvó de algo terrible, cuando los padres jesuitas le hicieron irse a refugiarse a Huachipa, donde a su regreso después de un día, se entera de que María Elena Moyano fue asesinada y dinamitada en Villa El Salvador en 1992; fue la misma etapa donde Emma Hilario sufre un atentado contra su vida y tuvo que irse refugiada a Costa Rica en 1991, contra su voluntad, dejando a sus hijos y quien era motivo de algunas dudas por parte de sus compañeras, pues a ellas no les constaba tantas amenazas que ella decía tener de Sendero Luminoso (algunas señoras indican que Emma parecía que llegaba a mentir con sus historias, pues decía que la seguían a todas partes, e incluso que entraron a su casa para amenazarla y se fueron), pero que tuvieron que creerle cuando fue baleada en el brazo, una mañana en su propia casa; es la etapa cuando Victoriana Calquisto, de la zona cerros, también tuvo que irse, en contra de su voluntad a Chile en 1992 ayudada por la Coordinadora de Derechos Humanos y otros amigos, para cuidar su vida, ya que como ella dice *“la que seguía era yo”*, dejando a sus hijos menores.

La fecha de la captura de Abimael Guzmán, el 12 de setiembre de 1992, fue para estas mujeres *“un día de respiro y de sorpresa”*, algunas pensaron *“uf, por fin atraparon a ese loco”*, otras *“espero que pague por sus cobardes actos”*, dice una ex dirigente *“verlo enjaulado y con su traje a rayas, era como ver a un hombre, un simple hombre pero que hizo mucho daño”*. A pesar de esa particular noticia, la mayoría de los comedores populares en El Agustino, continuaron con sus trabajos *“¿Por qué íbamos a cerrar sino cerramos antes?”*, y tiene lógica esta afirmación, pues estas mujeres, como muchas otras, *con-vivieron* con Sendero en el mismo arenal y el mismo cerro, donde ellos aplicaron *“la guerra popular”*, y ellas aportaron en la lucha por los derechos alimentarios y defendieron el derecho a la vida.

CONCLUSIONES

A la luz de lo expuesto, se evidencia el difícil escenario que estas mujeres y pobladores de un distrito como El Agustino tenían que vivir y enfrentar, como parte de la compleja trama del tejido social en ese *con-vivir*. Por ello, la importancia de registrar sus percepciones, rastrear las trayectorias y recoger los testimonios, sigue siendo una tarea pendiente; conocer y mapear la noción de justicia de estas mujeres, tratando de mirar el panorama completo, nos podría ayudar a conocer y comprender la época donde *“la revolución estaba a la vuelta de la esquina”* como coyuntura social, política y cultural, pero que las mujeres defendieron desde principios de la defensa a la vida y a los derechos humanos.

Históricamente las mujeres y pobladores se ubicaron lejanos y básicamente enfrentados al Estado, pues lo identificaban como injusto, represor y violento, y que durante la violencia política, en las “redadas” todos eran sospechosos de ser “terrucos”.

Las señoras no se enfrentaban un “fantasma terrorista”, precisamente la idea de *con-vivir* implica compartir el mismo espacio, como en el asentamiento humano 7 de octubre, en la parte de los cerros de El Agustino, donde los veían andar con sus banderas, sabían de jóvenes en las academias, universitarios y dirigentes convencidos en la revolución a través de las armas y que terminaron causando terror hacia aquellos a quienes decía defender. Muchas de las señoras entrevistadas indican sentir pena por los jóvenes de aquella época, pues los identificaron como jóvenes entusiastas pero equivocados desde que empezaron a amenazar y matar.

La investigación ubica a las mujeres como agentes de lucha constante, dentro de las cuales está la lucha contra el hambre, y servicios básicos, demandadas ante el Estado; pero que, sin buscarlo, tuvieron que enfrentar además, la lucha contra la violencia de Sendero Luminoso. Con todo ello, el escenario coloca a estas mujeres de comedores populares, entre la violencia de Sendero y la violencia de los militares en busca de “terrucos”, como indica una señora *“nos sentíamos un sandwich”*.

Sendero siguió tácticas de guerra en “los cinturones de hierro”, pasando básicamente por tres momentos en la *con-vivencia*, donde las *cercanías* y *lejanías* de las mujeres de los Comedores Populares Autogestionarios eran procesales, desde su propia noción de justicia. En ese sentido, el grupo terrorista no defendían a las señoras, sino que eran una parte más de la guerra para “el equilibrio estratégico”. Sendero Luminoso no consiguió “profundizar las contradicciones” de la manera que quería, porque desde los comedores se encontraban soluciones concretas y con acciones democráticas, por ello aplicó estrategias de guerra que marcaron la vida de estas mujeres y que aún se dejan sentir. Una de las principales tácticas de guerra, como hemos visto, fue el rumor y la acusación de ser “corruptas” como justificación de ataque y matanza, lo cual afectó la confianza entre las compañeras de los comedores populares, estos rumores fueron bombas que llegaron a herir la organización comunal de mujeres. Efectivamente, fue una lucha que estas mujeres enfrentaron, pero que logró causar en ellas zozobra, miedo y desconfianza, como recuerda una señora *“era como caminar en la oscuridad y hacer camino al tanteo”*.

Vimos cómo en esa *con-vivencia*, las señoras de los comedores populares autogestionarios, al igual que otros vecinos organizados, se sentían inicialmente (primer etapa de la *con-vivencia*) más cercanos a Sendero Luminoso por las promesas de “justicia social” que les decía llegaría con la “guerra popular” y más lejanas al Estado. Eso explica la cercanía inicial de estas señoras a la noción de justicia que Sendero Luminoso decía tener, por ser un proyecto macro reivindicativo frente al Estado, sin embargo todo cambia cuando Sendero Luminoso empieza a amenazar sistemáticamente y a matar a sus dirigentes vecinales y en especial a sus compañeras de la organización.

Efectivamente, cuando Sendero Luminoso tomó zonas estratégicas en el distrito como los cerros, quiso apoderarse de un capital simbólico sumamente fuerte: “la justicia social”, y desde ahí, activó una serie de acciones como el castigo a delincuentes o a veces, la toma de camiones con alimentos para ser repartidos entre los pobladores. Sin embargo, cuando Sendero Luminoso ejerce sus acciones terroristas, a través del “ajusticiamiento” como acto punitivo, es ahí donde se abre una incisión moral, esa incisión moral desde la noción de justicia de las señoras, basadas en la defensa de la vida, hizo que se ubicaran *lejanas y enfrentadas* a este grupo terrorista y a su macabro proyecto.

BIBLIOGRAFIA

- Blondet y Trivelli (2004). “Cucharas en alto, Del asistencialismo al desarrollo local: fortaleciendo la participación de las mujeres”. Lima: IEP.
- Blondet y Montero (1995). Hoy: Menu popular. Lima: IEP.

- Córdova, Patricia (1992). *Mujer y liderazgo: entre la familia y la política*. Lima: YUNTA.
- Córdova, Patricia (1996). *Liderazgo femenino en la ciudad*. Lima: Fundación Friedrich Ebert
- CVR-Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe final*, 9 tomos. Lima: CVR.
- Degregori, Iván (2010). *Qué difícil es ser Dios. El partido comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: IEP.
- Degregori, Iván (1990). *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*. Lima: IEP.
- Hamann, Vich y otros (eds.)(2003). *Batallas por la memoria: antagonismos de la promesa peruana*. Lima: IEP/PUCP/UNIVERSIDAD DEL PACIFICO.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lynch, Nicolás (1990). *Los jóvenes rojos de san marcos: el radicalismo universitario de los años sesenta*. Lima: El zorro de Abajo.

- Matos Mar, José (1984). *Desborde popular y crisis del estado*. Lima: IEP.

- Manrique, Nelson (2002). *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú 1980-1996*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú

- Nugent, Guillermo (2002). "El orden tutelar. Para entender el conflicto entre sexualidad y políticas públicas en América Latina. Lima Inédito.

- Quehacer (1994). N° 92 Artículo "La inquisición pos-senderista". Lima: DESCO.

- Riofrío, Gustavo (1978). *Se busca terreno para próxima barriada*. Lima: DESCO

- Servicios Educativos El Agustino (1996). *Hablan las mujeres dirigentes. Testimonios de 28 dirigentes de El Agustino*. Lima: SEA.

- Tanaka, Martin (1999). *La participación social y política de los pobladores populares urbanos ¿del movimientismo a una política de ciudadanos?: El caso de El Agustino*. Lima: IEP.
- Todorov, Tzvetan (2008). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós
- Todorov, Tzvetan (2002). *Memoria del mal, tentación del bien*. Barcelona: EDICIONES PENÍNSULA.

- Thorp, Rosemary (2010). *Teoría económica y desarrollo social*. Lima: PUCP.

- Stern, Steve (ed.) (1999). *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima: IEP/UNSCH.

- Vich, Víctor (2002). *El caníbal es el otro. Violencia y cultura en el Perú contemporáneo*. Lima: IEP